

ICM

La Corchea

OCTUBRE 2026

Cuba es música, cultura e identidad

PÁG. 4

5★

aniversario

MINISTERIO
de

Cultura

Maraca y la Camerata Cortés

PÁG. 2

Un sello
irrepetible de la canción

PÁG. 8

Los cantos de Mónica

Marziota

PÁG. 11



Cuando apenas faltan dos números para despedir el año, **La Corchea** en esta entrega presta atención a dos acontecimientos trascendentales: la proximidad del aniversario 50 del Ministerio de Cultura y el Día de la Cultura Cubana. A este último, dedicamos un escrito que debe leerse a todo volumen para recordar que desde la música también se hace la patria.

Con su sello irrepetible llega Bola de Nieve a desempolvar el archivo sonoro de nuestros padres y abuelos, que vieron en él la sensibilidad natural de los grandes artistas.

Las novedades que vienen desde la industria explican cómo la flauta, vestida de camerata, pasó de ser un proyecto cortés a encumbrarse y consolidarse en una nueva era.

De igual modo, viajamos por el mundo sin fronteras ni ataduras, guiados por las voces sacras de otros tiempos y otros pueblos para, finalmente, fundirnos alma con alma en las notas escritas al margen de este itinerario musicológico, universal, cubano.

CD NUEVA ERA Maraca y la Camerata Cortés

POR: JOSÉ E. LOYOLA FERNÁNDEZ

La Camerata Cortés surge en 2003 como un proyecto creado por el gran flautista José Luis Cortés, El Tosco. La idea era ofrecer la oportunidad a egresados de la Universidad de las Artes y de la Escuela Nacional de Arte de tocar, crecer y darse a conocer profesionalmente.

En sus inicios, ensayaban en casa de José Luis, quien además cocinaba (muy rico dicen todos), creaba temas, los montaba y dirigía este ensamble de flautas, el primero de su tipo en Cuba.

Pero el también arreglista, compositor y productor musical tenía mucha demanda de trabajos con su grupo, NG La Banda, y con otros proyectos que dirigía en paralelo, por eso delegó en Tony Pedroso, quien —además de ser un gran amigo— fue, según las propias palabras de José Luis, «el mejor profesor de flauta de Cuba». Poco tiempo después de la creación de esta iniciativa, Pedroso asumió la dirección y devino en compositor y arreglista de lujo.

La primera presentación de la Camerata aconteció en la televisión cubana, con una versión realizada por El Tosco del *Bolero* de Maurice Ravel. En ese momento, eran alrededor de 25 flautistas, la mayoría mujeres, y a partir de entonces han venido desarrollando una intensa labor que los ha conducido a numerosos escenarios y eventos de envergadura.



En noviembre de 2023, Pedroso decide llamar a Orlando Valle, Maraca, para que asumiera como nuevo director de la Camerata Cortés a modo de relevo generacional.

Hasta hoy continúan el trabajo de tantos años. Han realizado presentaciones en el Festival Internacional Jazz Plaza, en la clausura del X Congreso de la UNEAC y en múltiples programas de televisión. Tienen en su haber un video clip que estuvo dos veces nominado a los premios Lucas, el evento más relevante de este tipo de cortometraje a nivel nacional. El audiovisual contó en la dirección con el multilaureado realizador Alejandro Pérez y el *making of* corrió a cargo de José Lemuel.

Para mayor prestigio, el ensamble viajó a Nigeria a la celebración del Día Internacional de la Poesía, invitado por el Premio Nobel de Literatura Wole Soyinka.

Ya en 2025, comienza la grabación de su primer disco, *Nueva Era*, que toma el título de una de las obras de Maraca y pertenece al género del jazz cubano. Maraca no solo dirige la Camerata Cortés, sino que actúa como flautista solista e introduce en el repertorio una serie de géneros hasta ahora no explorados por estos formatos. Asimismo, invita a otros destacados instrumentistas como Niurka González, René Herrera, Josué Borges y Ana María Hernández, gran flautista, picolista y pedagoga puertorriqueña, además de integrante de la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico.

En este primer fonograma de la Camerata Cortés, Maraca trata de mostrar la esencia misma de la agrupación en un viaje musical que va desde lo más clásico de lo popular hasta lo más

popular de lo clásico. Un arcoíris sonoro a partir del instrumento de los dioses, pero proyectándose como una NUEVA ERA.

UNIVERSO SONORO DE LA FLAUTA

La flauta ocupa un lugar privilegiado en el universo sonoro cubano, pues aparece desde las primeras formaciones instrumentales profesionales, en el último tercio del siglo XIX, cuando se coloca en los formatos que van surgiendo vinculados con la evolución de la vida social, económica y cultural del país, tanto en los espacios de divertimento como en otros más reflexivos: bungas, orquesta típica, charanga a la francesa, bandas militares y sinfónicas, orquestas de cámara y sinfónicas, así como en otros formatos camerales de reducido número de instrumentos, siempre en integración instrumental mixta.

Por ello, la creación de una camerata formada únicamente por flautas constituye una revolución sonora. El presente fonograma es una evidente demostración de esa afirmación.

El fastuoso y novedoso álbum deja entusiasmados a los receptores de tan maravillosa aventura, y exhibe un recorrido a través de los senderos abiertos por la Camerata Cortés en su ascenso a las más altas cumbres de un instrumento, la flauta.

Gracias a la comunión de tres genios: el gestor, José Luis Cortés; el empeño en la primera época del profesor y flautista Guillermo Antonio Pedroso, y finalmente la potencia brindada por un rey virtuoso como Orlando Valle, Maraca, se gestó el milagro del presente fonograma, con una proyección innovadora y contemporánea.

Desde 2023, Orlando Valle dirige la Camerata Cortés, proyecto gestado por el maestro José Luis Cortés.



Cuba es música, cultura e identidad

POR: ADIS MARLÉN MORERA

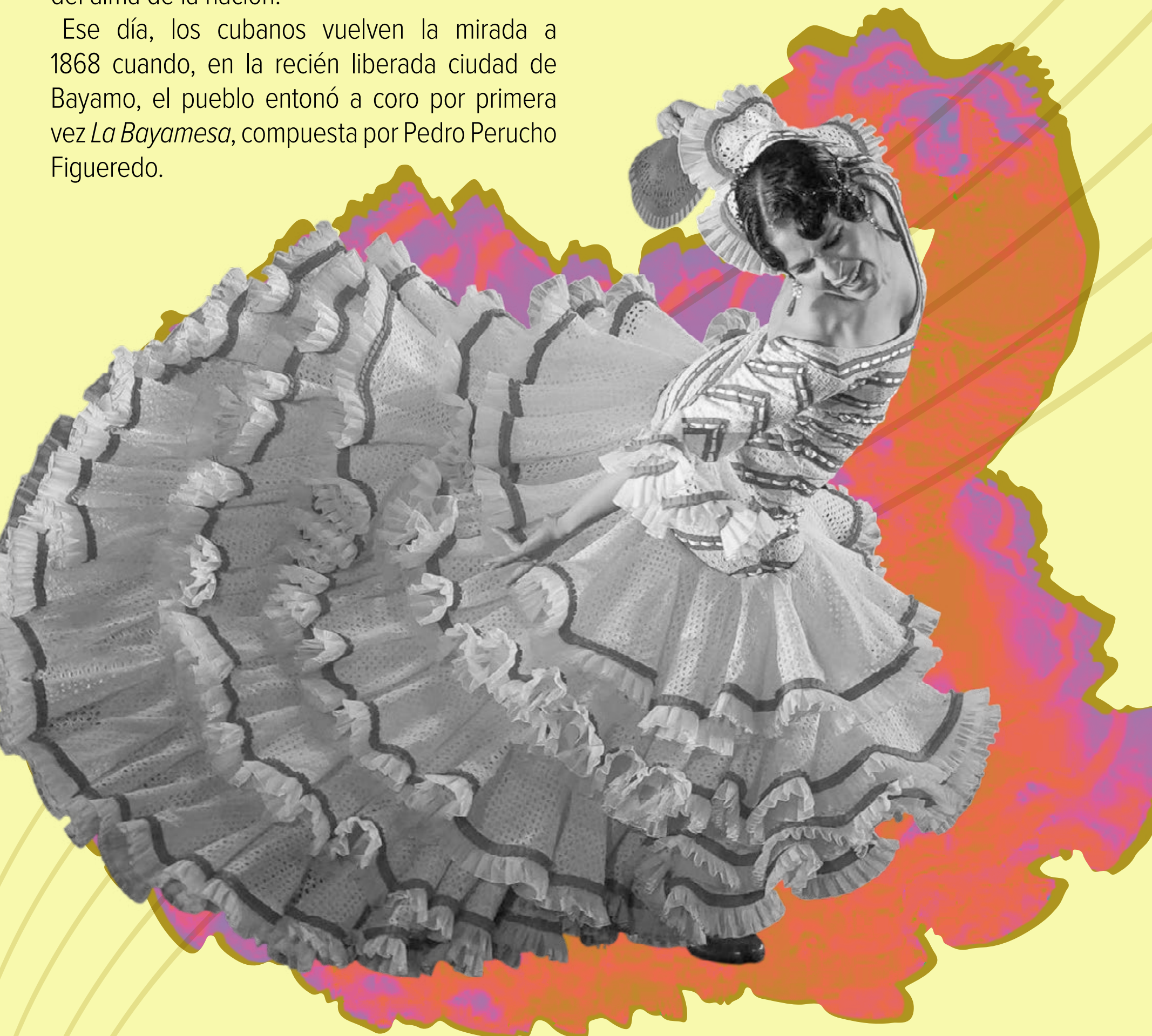
Considerada la Isla de la Música, la mayor de las Antillas exhibe al mundo un patrimonio rico en expresiones, valores, herencias y costumbres que dignifican ese acervo y conforman el tejido de conceptos como patria, cultura e identidad.

Cada 20 de octubre, el país celebra una fecha cargada de simbolismo: el Día de la Cultura Nacional. No se trata solo de una efeméride en el calendario, sino de una confirmación colectiva del alma de la nación.

Ese día, los cubanos vuelven la mirada a 1868 cuando, en la recién liberada ciudad de Bayamo, el pueblo entonó a coro por primera vez *La Bayamesa*, compuesta por Pedro Perucho Figueredo.

El nacimiento de ese himno marcó el momento en que la cultura cubana y la conciencia nacional quedaron forjadas a un mismo tiempo.

El 22 de agosto de 1980 se instituyó el 20 de octubre como Día de la Cultura Cubana y, desde entonces, los hijos de esta tierra lo celebran en conciertos, exposiciones, ferias comunitarias y encuentros artísticos en todo el país, un acontecimiento de amplia participación popular.





EL VASTO MAPA MUSICAL DE UNA NACIÓN

Si el himno nacional es el punto de origen histórico del Día de la Cultura Cubana, la música deviene el territorio más fértil de este terruño, un paisaje sonoro conformado por innumerables manantiales.

En las montañas orientales, el changüí conserva el alma más antigua de la música campesina. Con el tres como instrumento rector, acompañado del bongó y de la marímbula, configura un sonido lleno de vitalidad. La Orquesta Changüí de Guantánamo, fundada en 1945, está reconocida como símbolo patrimonial de este género y sigue siendo una tradición viva.

Hay músicas que se bailan y otras que se sienten, y el bolero pertenece a esta última categoría. Gracias a la autoría e ingenio del trovador santiaguero José Pepe Sánchez (1856-1918), *Tristezas* aparece registrada como la primera pieza del género.





El son, cuya práctica la Unesco inscribió en su lista de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, se convirtió en la piedra angular de la música cubana proyectada al mundo. Mientras, Miguelito Cuní (1917-1984) destacó entre sus voces emblemáticas.

Otros nombres enriquecen nuestro universo musical. El violinista, arreglista y compositor Enrique Jorrín (1926-1987), considerado el rey del chachachá, arrojó luminosidad a la creación sonora y Pedro Junco Jr. (1920-1943) legó una de las cumbres del bolero cubano: *Nosotros*. La pieza convirtió al artista en leyenda y constituye una sensible y profunda declaración de amor.

La música cubana brota de un escenario tan fértil que

cualquiera correría el riesgo de olvidar a otros cultivadores igual de esenciales. Imperdonable y una deuda con la historia sería no mencionar a Ernesto Lecuona, Amadeo Roldán, Benny Moré, Bola de Nieve, Compay Segundo, Arsenio Rodríguez y Dámaso Pérez Prado, por solo citar algunos.





Más cercano en el tiempo, descuellan por su excelsa obra Omara Portuondo, Frank Fernández, Silvio Rodríguez, pilar de la Nueva Trova junto a Noel Nicola (1946-2005) y Pablo Milanés (1943-2022); Leo Brouwer, Juan Formell (1942-2014), César Pupy Pedroso (1946-2022) y José Luis Cortés (1951-2022).

Uno de los rasgos más notables de nuestra música es su capacidad de asimilación casi instintiva.

No teme a las influencias externas: las absorbe y las devuelve con

un sello distintivo; esto incluye múltiples estilos que adquieren particular belleza en las manos y voces de los creadores.

El cambio no significa ruptura, constituye una rama nueva que nace del mismo árbol. Melodías españolas, ritmos africanos, jazz estadounidense y pop coreano también conforman la identidad nacional.

Cuba, una isla pequeña del Caribe, orgullo de muchos, ha exportado al mundo una amplia variedad de formas musicales. Ello magnifica la expresión de una cultura que se abre a la diversidad sin renunciar a sus raíces.



BOLA DE NIEVE

Un sello irrepetible de la canción

POR: ANA LAURA ARBESÚ

Hablar de Bola de Nieve es adentrarse en uno de los capítulos más singulares de la cultura cubana y latinoamericana.

Dueño de una personalidad inconfundible, Ignacio Jacinto Villa Fernández —nombre verdadero del célebre intérprete— trascendió las fronteras de la isla para convertirse en un símbolo de autenticidad y excelencia musical.

Muchas son las teorías sobre el origen del apodo, pues su fisionomía era todo lo contrario: negro y gordo, pero con una proyección artística excepcional.

Algunas versiones afirman que fue ideado por los habitantes de su pueblo natal; otras lo atribuyen a Rita Montaner, quien —sorprendida por su genialidad— lo llamó así por primera vez.



Nacido en la localidad de Guanabacoa, La Habana, en 1911, Bola de Nieve desarrolló desde muy joven una profunda relación con la música. Formado como pianista, encontró en el canto el vehículo perfecto para expresar una sensibilidad extraordinaria.

Su figura rompía con los cánones tradicionales del espectáculo: lejos de apoyarse en una imagen convencional, conquistó espectadores mediante la intensidad emocional de sus actuaciones, la riqueza expresiva de su voz y una capacidad única para convertir cada canción en una experiencia dramática.

En su repertorio, abarcó géneros diversos, desde el bolero y la canción romántica hasta composiciones de fuerte contenido poético. Obras como *¡Ay, amor!*, *Drume, negrita*, *Vete de mí* y *La flor de la canela* encontraron en él versiones memorables, capaces de revelar matices que superaban la simple interpretación. Sobre el escenario, no solo cantaba: recreaba historias, construía personajes y establecía una intimidad admirable con el público.

La dimensión internacional de su carrera lo llevó a presentarse en importantes escenarios de América Latina y Europa. Fue aplaudido por intelectuales, escritores y músicos de distintas generaciones, quienes reconocían en él una capacidad expresiva poco común.

Su trabajo contribuyó a proyectar la cultura del patio más allá de nuestras fronteras en una época en que la música de la mayor de las Antillas comenzaba a consolidar prestigio mundial.

Uno de los rasgos más notables de este artista fue su fidelidad a una estética profundamente humana. Sus interpretaciones estaban marcadas por la sinceridad y un refinamiento que conectaba con auditorios de diferentes culturas.

Su dominio del piano complementaba una propuesta artística integral en la que música, poesía y teatralidad convivían en perfecto equilibrio.

A 55 años de su desaparición física, ocurrida en 1971, y 115 del natalicio, Ignacio Villa constituye un referente imprescindible de nuestra identidad cultural.

Su legado permanece vivo en grabaciones, estudios académicos y en la memoria colectiva de varias generaciones que encuentran en la obra de ese genio una de las expresiones más genuinas de la singularidad interpretativa.

Pocas figuras han logrado sintetizar con tanta fuerza la esencia de la canción cubana. Bola de Nieve convirtió cada interpretación en un acto de profunda conexión y dejó una huella en la historia musical de Cuba, donde su nombre ocupa un lugar de privilegio entre los grandes artistas del siglo XX.

Con su talento
irrepetible, la carrera de
Bola de Nieve alcanzó
dimensión internacional.



Ignacio Villa fue todo un genio, que convirtió cada interpretación en una comunicación profundamente humana con el público.



ANIMA MUNDI

Los cantos de Mónica Marziota

POR: MIRIAM ESCUDERO

*A*nima Mundi es enunciado cosmogónico, conexión invisible de las criaturas que al unísono claman envueltas en un cuerpo de energía espiritual que todo lo enlaza: *Laudate Dominum de caelis; laudate eum in excelsis. Laudate eum, caeli caelorum; et aquae omnes quae super caelos sunt, Laudate Dominum de terra.*

Ese cuerpo de voces múltiples obedece a leyes naturales, posee agencia inclusiva, calendario abierto e interacción equilibrada y lo integran, en jerarquía cosmológica, «ángeles; sol, luna y estrellas; los monstruos marinos y los abismos; el fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad, los montes y collados; el árbol de fruto y los cedros; la bestia y todo animal, reptiles y volátiles; los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes y todos los jueces de la tierra; los jóvenes y también las doncellas, los ancianos y los niños».

Canti Sacri son las enunciaciones del *Anima Mundi* que trascienden en la memoria de los seres vivos en constante alabanza para alimentar la espiritualidad, escuchar y sentir la voz poderosa de la fe universal. Por eso Mónica Marziota —madre y mujer de espíritu renacentista que canta, compone y piensa sobre música— nos convoca desde la ancestralidad de unos cantos inmanentes en el tiempo. Porque ella es la elegida para encarnar esas voces diversas que claman a lo Intangible, lo Incorpóreo desde tiempos inmemoriales. Para ello, ha compuesto e intervenido obras de todos los confines, seleccionadas entre muchas para cantarlas a *solo* y *tutti* espiritual.

La versátil artista emplea tantos timbres e intenciones que se hace polifónica y políglota a la vez. Su escucha provoca un estado de «transo-consciencia» en el oyente, que experimenta una percepción corporizada



capaz de conectarlo al unísono universal. Se trata, en fin, de llegar al Altísimo que el prójimo lleva dentro. Son protagonistas, *in alternatio*, los arquetipos de la madre y el padre, el cuidador y la cuidadora, el dador y la dadora...

En estilo silábico o melismático, el texto —entonado más que dicho— recurre a diversos usos retóricos tradicionales, tales como la *lamentatio*, la *invocatio*, la *propositio* y la *narratio*. Esta dimensión performativa y afectiva del canto transforma el discurso litúrgico o devocional en una experiencia emocional compartida, que busca no solo transmitir un mensaje, sino implicar al oyente en la vivencia del dolor, la súplica o la contemplación.

Alma del mundo, voz de mujer que invoca la virtud de la sabiduría es Hildegard von Bingen. Ella encarna en Mónica quien, poseída por el misterio, tentada por el poder de aprehenderlo todo, de concebir las especies de las cosas sin juzgarlas, sin afirmar ni negar, comienza así su andar hacia todas partes. Canta sobre un bordón que clama desde la eternidad: *Ubi es? Dove sei? ¿Dónde estás?* y misteriosa responde: «Vuelo en lo alto y siento en la tierra». A ella su alabanza y de ella su bendición: *O Sapientia!*

Bate luego el agua en la orilla, porque los hombres ajenos llegaron del mar, pero vino con ellos, también, el Padre bueno, el Guakia Baba. Los taínos, que ya entendían de temor sagrado, le dieron cobijo en sus almas y le pidieron lo esencial: lluvia, plantas para el alimento, y salud para un alma libre de espíritus malos (miedo y depresión) y llena de espíritus buenos (esperanza y bondad). Esto se entona con melodía de la puertorriqueña Johanny Navarro.

Mónica rasga su voz y en armonía con todos esboza la historia de la mujer de Terah, que errante llora y se oculta para proteger a su cría del odio y la persecución. Los versos tristes del repertorio oral de la música sefardí, en lengua ladina, viajaron en la memoria de los judíos expulsados de España, pero el miedo de las madres sigue, no ha desaparecido.

Como en una historia en retroceso, de la sabiduría que trata sobre todos y está en todos, la plegaria humana al Padre y el sufrimiento de la



madre, torna Mónica al *Origo*, solo voces y sonidos compuestos por el cubano Daniel Toledo Guillén, que eternos llegan desde el principio del camino: *Fiat lux!*, *Eleggua*.

Luego canta con regocijo, al creador y su creación, los versos medievales del poema *Cædmon's Hymn*, del siglo VII, el más antiguo en dialecto sajón occidental: *Nu sculon herigean heofonrices Weard* (Ahora honraremos al guardián del reino celestial), con música ideada por el estadounidense Richard Pressley, que Mónica interpreta con estilo vocal verista.

Como inicia, termina este peregrinar con el cantar de una mujer. *Stabat Mater*, de María Carta (cantautora de tradición sarda), es un arreglo de Mónica para voz sola y campanas (que fueron grabadas por el etnomusicólogo Marco Lutz en la Iglesia de Santa María Magdalena en Nuragus). Estas doblan para hacer patente el argumento que sustenta la sabiduría, el sufrimiento de la madre es tan grande que todo el universo clama por la paz al creador, por el orden, por la sensatez (si todavía es posible) del género humano.

VOCAL ADALIAS

Alma con alma

POR: SONIA IVETTE GARCÍA COLOMBAT



Santiago de Cuba es una ciudad donde la música se respira a raudales gracias a la diversidad de géneros y formatos que en ella han surgido, perpetuando una buena parte del quehacer sonoro de Cuba.

Allí, Vocal Adalias —agrupación femenina— destaca como representación y síntesis del magnetismo de la música coral con las armonías populares de nuestros géneros más autóctonos, donde el ritmo y la tradición le dan un color especial a la manera de interpretar del conjunto.

Sumergidas en el espíritu de la música cubana para ofrecer un testimonio de su inmensa riqueza, Vocal Adalias inicia un periplo en este proyecto discográfico llamado *Alma con alma*, en el que combina buena música y rigor interpretativo.

El disco es una confirmación del poder de la voz humana en un viaje íntimo a través del corazón de Cuba, mediante la variedad de sus géneros representados por cinco timbres peculiares.

Con las voces como único instrumento, la agrupación despoja los clásicos cubanos de

todo adorno superfluo, revelando su esencia más pura; melodías, ritmos y armonías que han conquistado al mundo.

Desde la nostálgica cadencia del bolero hasta la contagiosa energía del mambo, pasando por las sofisticadas franjas sonoras del son y la elegancia del filin, la agrupación teje un tapiz de asombrosa textura musical.

Los arreglos que conforman el repertorio del disco parten de la creatividad de Conrado Monier, Melvin Rodríguez, Yurka González y Yanet Fernández (estas dos últimas exintegrantes del proyecto), excelentes músicos de la zona oriental del país que han sido cómplices del desarrollo profesional de la agrupación, además de excepcionales arreglistas que dominan con total maestría y exquisitez el trabajo armónico-vocal.

En este fonograma los arreglos son innovadores y respetuosos con la tradición, permiten escuchar la percusión a través del discurso onomatopéyico, el contrabajo en el calor de un grave que envuelve y define armonías mediante cadencias genuinas, y las trompetas, en la luminosidad de los agudos vocales.

Los temas son de la autoría de compositores encumbrados de nuestra historia musical. Forman parte de esta propuesta canciones de arraigada popularidad como *Tal vez*, del excepcional Juan Formell; *Calle Enramadas*, número de Pedro Gómez que identifica a la ciudad y, por consiguiente, a las féminas del conjunto; *Si yo hubiera sabido*, hermoso bolero con toques de filin del santiaguero Orlando Vistel; *La finquita de Juan*, son genuino de la santiaguera Dolores Sánchez; y ese otro fabuloso bolero que da nombre al disco: *Alma con alma*, de Juanito Márquez, con el acompañamiento de un poderoso cuarteto de cuerdas que desnuda la esencia del tema con una sublime orquestación.

En este álbum Vocal Adalias no solo rinde homenaje a la música cubana con sus géneros y autores distinguidos, también entrega el alma sembrando una semilla nueva y demuestra que la tradición no es un museo, sino un jardín en constante floración. El disco invita a escuchar con nuevos oídos y a sentir el latido de Cuba, pero, esta vez, a través de la fuerza sutil y avasalladora de cinco voces tan sensuales y armónicas como espectaculares y cubanísimas.

Proceso creativo
Productor General: Damian Busqueta Mineto

Productores musicales:
Damian Busqueta y Melvin Rodríguez

Ingeniería de mezcla:
Damian Busqueta y Melvin Rodríguez

Masterización grabado: Damian Busqueta

Grabado en los Estudios "Alma Records" y masterizado en Estudio Siboney, Santiago de Cuba.
Grabador: Melvin Rodríguez Despaigne

Músicos invitados: Carlos Danger y Lázaro Bandera

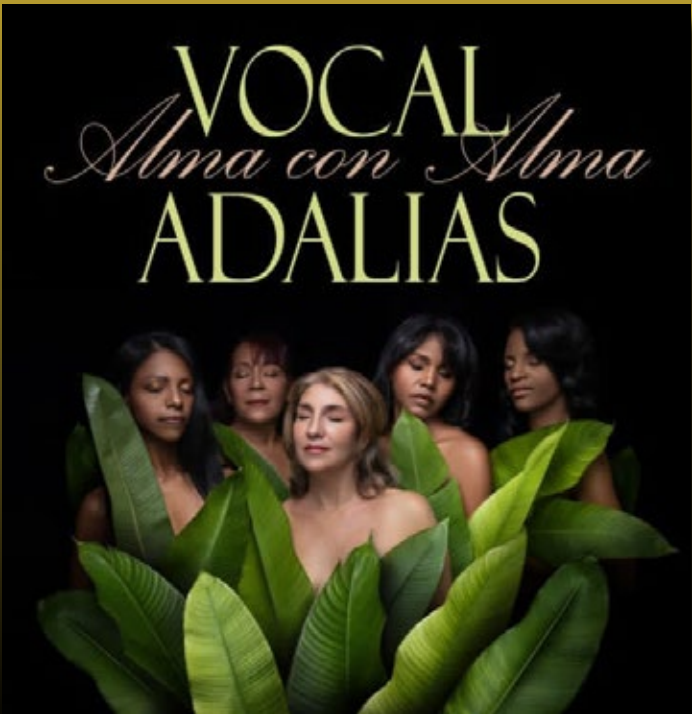
Vocal Adalias (integrantes):
Raizary Mariol Ramírez (contralto)
Roxana Lacina Fernández Antúnez (soprano)
Janet Giselle Zamora Coello (contralto)
Sonia Ivette García Colombat (mezzo-soprano)
Yanis Dalmie Argüelles Rusiel (contralto)

Arreglistas:
Melvin Rodríguez Despaigne
Conrado Monier Riveaux
Yurka González Díaz
Yanet Fernández Méndez

Fotografía: Bárbara Aguilar Mendez

Diseño gráfico: Carlos Johann González





DÍA 8

Presentación de Primera Base, Hermanos en Alma y El Padrino

4:00 pm - Casa de niños sin amparo parental de Centro Habana

DÍA 9

Peña Tres tazas, dedicada a la Jornada por la Cultura Cubana

4:00 pm - La Pérgola (Pabellón Cuba)

DÍA 10

Peña Los Callejeros de Charly Mucharrima y los Niches con invitados

4:00 pm - Callejón de Hamel

DÍA 15

Espacio La trova sin traba, dedicado al Día de la Cultura Nacional

4:00 pm - UNEAC

DÍA 16

Peña del grupo Moncada

3:00 pm - Museo Nacional de la Música

Concierto de Música Electrónica

8:00 pm - Anfiteatro de La Habana Vieja

DÍA 18

Peña de Rap con El Limba, El Padrino y Asia DJ

4:00 pm - Parque El Curita

DÍA 23

Concierto del Maestro Huberal Herrera

4:00 pm - Museo Nacional de la Música

DEL 29 DE OCTUBRE AL 1º DE NOVIEMBRE

XV Festival Internacional de Música de Cámara, presidido por el Maestro Frank Fernández y dedicado al aniversario 50 del Ministerio de Cultura

Casa de Cultura de Plaza, Sala Villena de la UNEAC, Fundación Ludwig, Teatro Nacional de Cuba, Museo Napoleónico, Memorial José Martí

El sabor de Santiago
Los Guanches

Raíz y deriva
Cuerdas del Alma

Rastros del alba
Los Hermanos Abreu

Bebop Havana
Belinda Guerra y su Cuban Jazz Ensemble

En busca de un espacio
Espirales

Nuestra cuerda. Homenaje a Carlos Emilio Morales
Enrique Pla y Dayron Ortiz

Yo soy el son
Ecos del Tivoli

Hazme feliz
Alwin Damián

Locuras
Rolando Luna y Annys Batista

El alma al diablo
Elain Morales y Maykel Blanco

Habana a todo blues
Pablo Menéndez

Virus
Juan Formell y Los Van Van